

Un país con Mucho Gusto

Elaborado por Hernán Chaparro

Gerente General

Conecta Asociados SAC

La cocina peruana se viene consolidando día a día como un elemento que nos llena de orgullo, que fomenta una actitud positiva hacia la posibilidad de madurar como nación y que contrasta diametralmente con experiencias como las de los recientes escándalos vinculados a Petroperú o con los problemas judiciales de Magali Medina. A fines de setiembre se realizó la Primera Feria Internacional Gastronómica de Lima, promovida por La Sociedad Peruana de Gastronomía, APEGA. Fue un evento que ha permitido observar cómo el peruano viene construyendo una relación particular con este tema. Largas colas de dos o tres cuadras y dos horas de espera para sacar dos entradas por persona son algunos de los indicadores de este entusiasmo. Gente de toda condición buscando acercarse a Gastón Acurio para saludarlo o el sincero entusiasmo de la gente cuando vio entrar a Sandra Pleviani fueron también experiencias que me llamaron la atención. Podríamos decir que así como los italianos tienen museos como el Uffizi, donde hay que hacer cola durante dos horas para ingresar, acá tenemos nuestro particular motivo de orgullo, la cocina peruana, que cuando organiza un festival, la gente igual hace dos horas de cola, es parte de nuestro arte. El perfil del público no solo era de nivel socioeconómico medio o alto. Muchas personas de menores ingresos hacían su cola para pagar 20 soles en la entrada y luego por lo menos 10 soles más por un plato de un afamado restaurante peruano. Está bastante claro que la razón no era lo que guiaba a esos asistentes de origen humilde para pagar 30 soles por un plato de comida. Había algo más, la necesidad de participar y de sentirse parte de esta experiencia de la cual todos se sienten orgullosos y en la cual todos desean estar incluidos. Lo interesante es que todo este entusiasmo estaba presente no solo del lado del consumidor sino que también se veía en quienes tienen negocios vinculados a la culinaria. Además de los restaurantes, se podía visitar una feria donde estaban tanto las grandes empresas vinculadas a la comida así como los entusiastas exportadores de algún tipo de mermelada exótica elaborada con frutas de la selva. Congregó a grandes y pequeñas empresas, a limeños y emprendedores de diferentes ciudades del interior del país, todo un movimiento girando alrededor de un inmenso plato de oportunidades. Es interesante que una feria que en el extranjero promueve el acercamiento al Perú; cuando se realiza en el mismo país, nos permita ver que también tiene la capacidad de acercar a los peruanos a su propia identidad. Considerando que la participación estuvo muy por encima de lo planeado, no sorprendió ver que se presentaran diversos problemas en los días que duró el evento. Bienvenidas esas dificultades. Ese desborde de entusiasmo ayuda a seguir tomando contacto con nuestros aspectos más saludables como nación y a saber que hay muchas cosas positivas que somos capaces de realizar.